

Fecha: 08-02-2026
 Medio: El Mercurio
 Supl.: El Mercurio - Cuerpo E
 Tipo: Noticia general
 Título: CAMILO MORI: artista del afiche

Pág.: 6
 CM2: 1.369,2
 VPE: \$ 17.985.527

Tiraje: 126.654
 Lectoría: 320.543
 Favorabilidad: No Definida

SANTIAGO DE CHILE, DOMINGO 8 DE FEBRERO DE 2026

Gracias a la donación que recibió la Biblioteca Nacional de parte de la familia Mori Arellano, se empieza a descubrir una artista menos conocida del creador: la de cartelista. Un oficio diverso en temas y técnicas: desde campañas de salud pública a avisos comerciales, pasando por creaciones políticas y siempre con humor. Claudio Aguilera y Matías Mori, nieto del artista, nos revelan este lado del autor.

JUAN RODRÍGUEZ MEDINA

El fondo es negrísimo, el borde dorado y de la oscuridad emerge una mano roja, entre fantástico y espacial, que sostiene un dorado signo de contavos: "Caja Nacional de Ahorros", dice. Y luego manda: "Económico...! Los centavos forman pesos". El año es 1934. Pasemos a 1936: un hombre, una escultura en tonos azules que cita, al parecer, al pensador de Rodin, serio, incluso compungido; sobre su cabeza hay un mensaje: "Piense en su Hígado"; y más abajo: "Cocine con 'Cruzteca'", un producto vegetal que reemplaza a la manteca. Algunas veces el autor se pone de humor y en el agua sale de una caña de pescar el hijo de la caña forma una letra S, que acompaña de una U y una R recomiendan "Vaya al Sur". A la izquierda del lago, un tren avanza hacia el horizonte y su humo divide el azul del cielo del verde del suelo. Es un aviso de Ferrocarriles del Estado: "Al servicio del turismo de Chile".

Ni decoración ni pintura, lo primero que debe tener un afiche es "un considerable poder ilustrativo para que el ojo lo perciba de inmediato", dice. Así entendió ese oficio uno de los mayores cultores del género en Chile y quien firma los avisos descritos: Camilo Mori (1896-1973). Pintor, dibujante, diseñador teatral, Premio Nacional de Arte en 1950, el afichismo es la cara menos conocida y estudiada del multifacético artista que fue Mori. Hasta ahora, porque gracias al legado que recibió la Biblioteca Nacional de parte de la familia Mori Arellano, más otras adquisiciones (ver recuadro), se ha empezado a descubrir esa labor.

¿Y cómo llegar al ojo que tiene tan poco interés? Esto se consigue cumpliendo la costumbre visual. El cartel debe ser un aspecto no acostumbrado, en cierto modo un accidente visual para el hombre de la calle", dice Mori en un documento también parte del legado. Un afiche invisible, concluye el artista, sería como "un orador sin voz".

Europa, EE.UU. y Chile

"Empezó muy temprano", responde Claudio Aguilera, investigador, curador y jefe del Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional, al preguntarle por los inicios de Mori en el cartel.

"Fue uno de los artistas chilenos becados en Europa a finales de los años 20 para especializarse en artes aplicadas y diseño industrial".

"Sus primeras exposiciones corresponden a la década del 30 en Europa, en donde aprendió esta técnica", ratifica Matías Mori, nieto del artista. Luego, agrega, "a fines de los 30 y comienzos de los 40 trabajó en Nueva York para el laboratorio alemán Bayer en su departamento de publicidad. Su regreso a Chile se vio influenciado por la pérdida de empleo que coincidió con el ingreso de EE.UU. a la Segunda Guerra Mundial y la prohibición de entrar a las empresas alemanas de los negocios. Dejó Bayer y Estados Unidos y regresó a Chile en 1942".

"Yo creo que su trabajo de cartelista es una de las manifestaciones de la ductilidad de su obra plástica", dice el nieto. Aguilera, para más, sostiene: "Tuvo una gran formación y sus habilidades le dieron muy buenas bases para diversas empresas, para eventos culturales, afiches políticos (en apoyo a Salvador Allende, por ejemplo) e incluso para anunciar sus propias exposiciones. También para campañas públicas desde el censo al salitre, pasando por la lucha contra el alcoholismo o las enfermedades venéreas".

"Son afiches que tienen un imaginario muy rico, muy diverso, donde sorprende tanto el humor, la elegancia de su trazo y el vínculo con su propia pintura", dice Aguilera. "Uno nota los colores, la síntesis, la forma en que él transmite un mensaje con mucha fuerza, con mucha sencillez".

En Europa, Mori se encontró con una "escena" del afiche muy importante, en particular en París, con artistas como Cassandre y Jules Chéret, que estaban revolucionando el cartelismo. Aguilera explica que le dieron una impresión de sintaxis y de uso visual, muy influidos por el art déco. "Camilo Mori se trajo esa vanguardia del afiche francés, pero también su visión de pintor le permitió mezclar esas referencias con las de la pintura. Vemos en el afiche de Mori la influencia de las vanguardias rusas, por ejemplo, incluido el cubismo y algo de dada". Pero agrega un elemento que, según Aguilera, chilena la mezcla: "Esas notas de humor, el sentido de lo lúdico que hay en sus afiches".

Aguilera destaca, en particular, los trabajos para Bayer: "Afiches dedicados a la promoción de productos farmacéuticos, donde interpreta el mensaje con

PREMIO NACIONAL DE ARTE |
 Rescate de una de sus facetas creativas

CAMILO MORI: artista del afiche



Un afiche invisible, incapaz de atrae la mirada, dijo Camilo Mori, sería como "un orador sin voz".



dibujos de mucho humor, casi caricatura, tratando de darle una vuelta más cercana al público, en mensajes que no eran necesariamente tan agradables, como un medicamento para la diarrea".

Historia social

El Estado desarrollista, la instalación en el país de empresas transnacionales, el aumento del comercio internacional y del consumo, las políticas sociales de salud y vivienda, la irrupción del turismo e incluso los viajes en avión gracias a LAN Chile. Todo eso está en los afiches de Mori y por eso Aguilera dice: "Si se pudiese contar la historia social y política del siglo XX a través de estos carteles, daría la de Camilo Mori".

Matías Mori agrega: "Me sorprenden desde un punto de vista histórico los afiches elaborados en el contexto de campañas de salud pública. Me llamo la atención la forma en que hace varias décadas se divulgaban políticas públicas para la prevención de enfermedades entonces prevalentes en la sociedad. Obviamente, métodos de aviso gráfico inexistentes hoy en día".

Aunque Camilo Mori decía que el afiche era arte, Aguilera cree que la calidad del trabajo se refleja en las pinturas. "De hecho, llama la atención que todos sus afiches están firmados, entonces él sentía que eran parte de su obra". Y no solo como individuo, también desde una perspectiva gremial: en 1942 se creó la Unión de Cartelistas de Chile y él fue el primer presidente. Desde ahí se organizaron exposiciones, se realizó el trabajo de difusión, se hicieron concursos, algunos de los cuales ganó el propio Mori: "Él se sentía muy orgulloso de eso", dice Aguilera.

"Tenía un marcado convencimiento de que tenía que aglutinar y encuadrar intereses comunes", explica su nieto. "También tuvo una presencia en el debate público, por medio de cartas al director de *El Mercurio*, en donde comentaba a las autoridades de sus colegas. Dicen que él había nacido más triste para el artista que una inauguración vacía". Era un trabajador metódico y disciplinado", agrega. "Un hombre muy alejado del estereotipo bohemio. De una emotividad intensa, racional y lúcida, que quedó plasmada en sus apuntes y entrevistas. Algunos criticaban su obra por no tener un estilo único y definido. Él respondía que era una personalidad".

"Lo que vemos de Camilo Mori en los afiches", concluye Claudio Aguilera, "es un hombre del mundo, que logra vincular movimientos culturales diversos de Europa y Chile, que está atento a lo que sucede en su sociedad, que está conectado con el desarrollo urbano y comercial. Es bonito imaginarlo como un trabajador gráfico, no era solo un artista encerrado en su espacio o exponiendo en los salones, que lo hacía. También estaba conectado con las preocupaciones de la gente, de sus clientes, muy interrelacionado en su tiempo y comprometido con la labor del Estado".



"Un acto de confianza"

El trabajo como afichista de Camilo Mori va de los años 30 hasta los 60, dice Claudio Aguilera. "El Archivo de Gráfica Chilena de la Biblioteca Nacional posee una gran colección", agrega, "y la más grande es la que hizo la magnífica donación de la familia Mori Arellano. Ellos donaron todo el archivo de Camilo Mori, incluidos sus documentos personales, escritos, bocetos, bocetos y una gran colección de fotografías".

Luego llegó otra colección muy valiosa: del investigador del afiche chileno Alejandro Godoy, quien entre 1970 y 1980 recopiló afiches, algunos también de Mori.

Matías Mori explica que la donación de su familia se realizó para cumplir una triple finalidad: sistematizar mediante la digitalización, dar acceso gratuito al público y estudiosos, y, en tercer lugar, "realizar un acto de confianza en la Biblioteca Nacional para la administración de este archivo. Creo que es una entidad pública con las más altas profesionales y medios técnicos para llevar adelante estos objetivos".

Soledad Abarca, directora de la Biblioteca Nacional, recuerda que el Archivo de la Gráfica Chilena se creó en 2017: "Sus colecciones —afiches, grabados, historietas, ilustraciones, piezas publicitarias y propaganda— recorren más de un siglo de creatividad, innovación y transformaciones sociales, estéticas y políticas del país", dice. Entre 2023 y 2025, además de los más de dos mil documentos donados por la familia de Camilo Mori y de la colección de Alejandro Godoy, "se incorporaron importantes colecciones de Daniel Gleiser, Carlos Sagredo, la Oficina Larrea y Guillermo Núñez", cuenta Abarca. "La gran mayoría de estos materiales ya se encuentra conservada, digitalizada y disponible gratuitamente en la Biblioteca Nacional Digital".



Matías Mori.



Claudio Aguilera.

FOTOS: COLECCIÓN CAMILO MORI / BIBLIOTECA NACIONAL

